POTESTAD DE PREDICACIÓN RV60:
Palabra de Jesucristo a los que esperan otro Mesías del Linaje de Abraham

Sólo la santidad del Espíritu de Dios es capaz de facultar a alguien para concebir un mensaje, prepararlo, meditarlo, predicarlo y que el mismo, ejerza potestad sobre el pecado que reina en la vida de otros. Dice la Escritura en 1 Corintios 2:10, que el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. De manera que toda la Escritura, que es la potencia del Espíritu, escudriña el profundo sentir del ser humano y revela lo que es pecado. Por esta causa, Jehová Jesucristo es el principio y el fin de la predicación contra el pecado. Sólo en él, El Padre y el Espíritu Santo se encuentran en perfecta comunión. Nuestro Salvador sabe que, sin la presencia permanente de ese Espíritu que operó en Él en la cruz, no tenemos potestad contra las huestes y los principados de inmundicia. Para que esta potestad de predicación de Dios, que ejerce Jesucristo en el cielo y en la tierra se extienda a los cristianos, en nombre de la Trinidad se nos concede en la declaración:

Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Mateo 28:18-19)

Para precisar cómo el Espíritu guía esta potestad de predicación contra el pecado, he extraído de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960, aquellos pasajes que mejor ejemplifican esta guerra, con la fe de que tu también puedas ejercer esta potestad.

De cierto, de cierto os digo,

que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

Y el esclavo no queda en la casa para siempre;

el hijo sí queda para siempre.

Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Sé que sois descendientes de Abraham;

pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

Yo hablo lo que he visto cerca del Padre;

y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.

Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad,

la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham.

Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais;

porque yo de Dios he salido, y he venido;
pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

¿Por qué no entendéis mi lenguaje?
Porque no podéis escuchar mi palabra.
Vosotros sois de vuestro padre el diablo,
y los deseos de vuestro padre queréis hacer.
El ha sido homicida desde el principio,
y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él.
Cuando habla mentira, de suyo habla;
porque es mentiroso, y padre de mentira.
Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.

¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?
Pues si digo la verdad,
¿por qué vosotros no me creéis?
El que es de Dios, las palabras de Dios oye;
por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre;
y vosotros me deshonráis.
Pero yo no busco mi gloria;
hay quien la busca, y juzga.

De cierto, de cierto os digo,
que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es;
mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.
Pero vosotros no le conocéis;
mas yo le conozco,
y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros;

pero le conozco, y guardo su palabra.

Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día;

y lo vio, y se gozó.

De cierto, de cierto os digo:

Antes que Abraham fuese,

yo soy.

Juan 8:34-47, 49-51, 54-56, 58

Milward Abadía
Ciudad de Panamá, 26 de julio de 2010
milward1000@gmail.com